

Exposición Manuel Álvarez Bravo

Galería de la Universidad. Del 10 al 25 de noviembre. México, 1939

César Moro



Cáscara de mandarina, 1930

“Con los progresos de la civilización, la identificación de los individuos con sus emblemas es menos absoluta que en las etapas primitivas”. Así vemos que los mejores de los hombres empezaron por abominar de aquello que tenían más cerca de sí, la patria, por ejemplo, o la familia; o el paisaje, o todo junto. Manuel Álvarez Bravo, de inocencia perfecta, evoluciona sin comprometerse un momento con nada de aquello que lo rodea y que él mira con amor; su mirada es de intensidad capaz de transformar las apariencias familiares y la sombra de aquello que el Dr. Allendy, en su libro:

Les Rêves et leur interprétation psychanalytique define como emblema, con un buen humor contagioso: *blasón familiar, bandera de orfeón, distintivo deportivo o político, o aun la bandera nacional..* capaz de transformar, decimos, todos estos extraños vestigios o supervivencias del siglo XIX, en algo vivo, alucinante. Estoy seguro que el día que Álvarez Bravo fotografiara una bandera, ésta no podría aparecer sino como un despojo, a la deriva, en medio de otros objetos heteróclitos y absurdos: cepillo de dientes, de foca; grueso volumen con la constitución del país; cascos cubiertos de inscripciones humorísticas; langosta “a l’américaine”

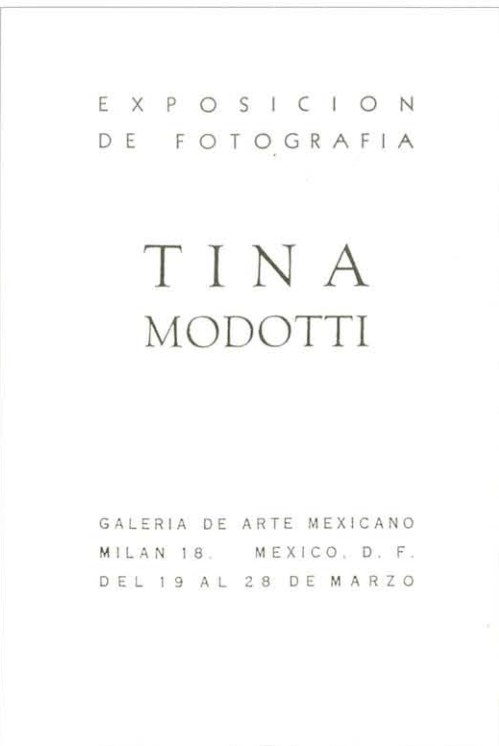
*Sólo venimos a llenar un orificio en la tierra,
oh, amigos:
Tenemos que abandonar los bellos cantos, tenemos que
abandonar también las flores.*

(Anónimo mexicano precortesiano
traducido por Garibay)

Antes que por la muerte, por haber tomado la vida de Tina, otros caminos, quedó su obra repentinamente trunca, pero durante el corto tiempo que trabajó la fotografía, pudo dejar una lección cuyo principal y más general significado consiste en la comprensión y el cariño de los medios y métodos propios del oficio.

Al llegar a México se encontraba todavía en el periodo romántico, pero pronto aquí, por la influencia de los artistas en revolución estética que pugnaban por la modernidad arrancada a las tradiciones, encontró con Weston el sentido de la fotografía actual, ligar sus raíces a la fotografía primitiva; así empezó la exaltación de la materia y de la forma con la producción de abstracciones levemente tocadas de poesía; se fueron mezclando los documentos humanos, obra de madurez técnica, de solidez plástica, de dominio de los medios que ahora se reúne en esta exhibición como un estímulo y como un recuerdo.

Manuel Álvarez Bravo



*Damos las gracias a las personas que hicieron posible
con su ayuda, este homenaje a Tina Modotti*

Fuente: folleto de la *Exposición de fotografía Tina Modotti*, Galería de Arte Mexicano, México D.F., del 19 al 28 de marzo de 1942.
Col. archivo particular

dentro de una maleta transparente, etc... La bandera no producirá entonces, entre otros efectos más complejos, ese vivo escozor uretral acompañado de la urgencia de satisfacción de necesidad.

Manuel Álvarez Bravo maneja familiarmente el cristal, la sangre, el agua, el humo transparente en el cielo de la aurora, el fuego del sol de mediodía y los proyecta con maestría conmovedora sobre esa pura obra maestra: *Un obrero asesinado en una huelga*;¹ sobre la muerte de un borrego; sobre el esqueleto de

un caballo; en un hipocampo de dimensiones exactamente monumentales; en el galope de un caballo; en los ojos forados en la montaña.

El clima del arte de Manuel Álvarez Bravo es el clima de: *Pour la vie...* La fatalidad (invisible) vestida de negro y enguantada de rojo, como conviene, recibía a la puerta los visitantes de la exposición.

Fuente: César Moro, *Los anteojos de azufre* (pról. André Coyné), Lima, Perú, edición particular, 1958. Agradecemos a Rafael Vargas el haber podido acceder a este documento

¹ "Manuel Álvarez Bravo", con su "obrero asesinado en una huelga", se ha elevado a lo que Baudelaire llamó el estilo eterno". —André Breton.